



**INSTITUCIÓN EDUCATIVA REPÚBLICA DE HONDURAS**  
Aprobada mediante Resolución No 033 del 21 de abril de 2003

**SECUENCIA DIDÁCTICA No 4 2021**

Generado por la contingencia del COVID 19

|  |                           |                          |
|--|---------------------------|--------------------------|
| <b>Título de la secuencia didáctica:</b> |                           | Ética.                   |
| <b>Elaborado por:</b>                    | Jorge Mario Areiza Zapata |                          |
| <b>Nombre del Estudiante:</b>            |                           | <b>Grado:</b> 11°        |
| <b>Área/Asignatura</b>                   | Filosofía                 | <b>Duración:</b> 4 horas |

**MOMENTOS Y ACTIVIDADES**

**EXPLORACIÓN**

## Bien y mal

En el día a día, el bien y el mal están en lucha permanente. No obstante, a menudo se hace difícil separar radicalmente estos dos términos contradictorios, contrariamente a la opinión común. Pero esto no es óbice para dejar de determinar el valor moral de una palabra o de un acto.

En el presente ejercicio, se exponen diferentes situaciones que deberá el estudiante, contextualizar con el fin de darles sentido y cuestionarlas.

A través de la articulación de varios ejemplos será como podrá determinar en qué medida cada una de esas acciones es justificable o no.

Por ejemplo, si se sostiene la idea de «matar está mal», la pregunta necesaria es: «¿Acaso no comes carne?»

Por favor responde en tu cuaderno según tu criterio: ¿Cuándo está bien y está mal para cualquier persona realizar las siguientes acciones? Tómame tu tiempo para pensar bien lo vayas a responder:

1. Pelearse.
2. Engañar a los demás.
3. Vengarse.
4. Matar.
5. No hacer nada.
6. No decir nada.
7. Desobedecer.
8. Pegar a un niño.
9. Robar.
10. Protegerse.
11. Hacer una jugarreta a alguien.
12. Escondarse.
13. Decir tonterías.
14. No saber.
15. Ser el primero.
16. Quedarse solo.
17. Hablar.
18. Escuchar.



## ESTRUCTURACIÓN

### PERSPECTIVA FILOSÓFICA DE LA ÉTICA

#### El problema de la fundamentación de la Ética

En el mundo contemporáneo y en la historia de la humanidad en general encontramos eventos y hechos sociales y personales que nos alegran, y otras emociones que involucran el sentido moral, es decir, el sentido que nos permite intuir algunas acciones como buenas o malas, correctas o incorrectas, incluso la distinción de lo que es virtuoso o vicioso, lo que debemos valorar y lo que no. Una perspectiva biológica, el sentido moral es resultado de todo un proceso evolutivo que hizo posible nuestra supervivencia.

Sin embargo, en esta lección veremos esto desde una perspectiva distinta, la filosófica, es decir, desde un punto de vista racional. Para ello, es necesario reconocer que el mero hecho de tener sentido moral no basta, porque esa facultad es imperfecta y falla ocasionalmente. A veces, por querer hacer lo que creemos que es bueno terminamos haciendo lo malo, por ayudarnos a nosotros mismos y a otros, terminamos haciendo exactamente lo contrario, empeorando alguna situación. El problema filosófico al que nos enfrentamos cuando hablamos del mundo es “¿cómo debemos actuar en determinadas circunstancias?” y “¿debería ser el mundo como es o debería ser de otra manera?” De una forma u otra nos hacemos estas preguntas a la luz de la pobreza y miseria de niños alrededor del mundo, las consecuencias horribles de las guerras y conflictos a nivel mundial, el genocidio y etnocidio, crímenes sexuales como la violación a mujeres, el abuso infantil, o asuntos tales como la ventajería de políticos que se aprovechan de los pueblos o de corporaciones y negocios que abusan a los consumidores y trabajadores.

#### Puede la Ética fundamentarse en la Religión.

Las primeras críticas racionales y las preguntas que tenemos constancia en torno a la relación entre la ética y la religión aparecen en la Antigua Grecia, especialmente tras el nacimiento de la filosofía. Hoy día, se sostiene que Tales de Mileto es el primer filósofo del que tenemos constancia, porque quiso explicar el origen del mundo racionalmente (dado el conocimiento de su época) sin tener que recurrir a relatos religiosos. Para dar cuenta la naturaleza del mundo utilizó las diversas leyendas mitológicas de su época, extirpó todas las referencias a los dioses y afirmó que la tierra se tiende sobre el agua.<sup>1</sup> Así, no debemos sorprendernos de que las ciencias naturales tengan sus raíces históricas en la cosmología filosófica.

Otros filósofos criticaron la creencia popular de que la religión o los dioses determinan lo que es bueno y lo que es malo de manera absoluta. Por ejemplo, en el diálogo de Platón conocido como el Eutifrón, hay una extensa discusión en torno a la “santidad” (o la “piedad”) y qué es lo que hace que algo sea “santo”. ¿Es conducta “santa” aquella que es determinada o legislada por los dioses? ¿Es “santo” el comportamiento de los dioses? En dicha obra, Sócrates intenta examinar críticamente las acciones de los dioses según las leyendas mitológicas para descubrir su inverosimilitud.

Basta con leer la Ilíada y La Odisea para darse cuenta de que los dioses no establecen ningún estándar de lo que es “santo”, porque ellos se les presenta como seres perversos, arbitrarios y crueles. Sócrates argumenta que no es que un comportamiento es “santo” porque es determinado o requerido por algún dios. Es más, no puede ser “santo” el que sigue ciegamente a los dioses, porque se estaría cumpliendo los designios de seres con malos historiales e intenciones perversas. Éste era el motivo por el cual Sócrates no podía creer en las antiguas historias de los dioses. Si ellos son santos, los dioses no actuarían malévolamente. ¿Cuál es el concepto de “santidad” que favorecía Sócrates? Un concepto de “santidad” asociado a los de “justicia”, “honestidad”, “amor” y “bondad”, todos ellos conceptos éticos. Sin embargo, esta creencia perdura hoy día entre los grupos religiosos contemporáneos.

En la mente de muchos, la ética y la religión están estrechamente asociadas. Muchos piensan que es imposible fundamentar una vida ética sin la necesidad de una creencia religiosa. Existe otro grupo que encuentra en la religión la fuente de la mayor parte de los males del mundo y, por lo tanto, luchan por eliminar toda manifestación religiosa para garantizar el comportamiento ético y racional. Ambos grupos exageran marcadamente su punto de vista en torno al rol de la religión y su relación con el bien ético. Aún así, debemos comprender el fenómeno de la religión adecuadamente.

Desde una perspectiva biológica y antropológica, se puede explicar el fenómeno religioso como resultado de varios factores, especialmente de aquéllos que tienen que ver con la manera en que se organizó nuestro sistema neuronal por vía de mutación genética y selección natural, combinada con factores ambientales y selección de grupo.

En neurología y en filosofía se sabe que existe una experiencia entre los religiosos y aquéllos que llevan una vida espiritual que se conoce como la experiencia o el sentimiento de lo numinoso, es decir, el sentimiento de admiración, temor y sumo respeto ante algo o alguien muy superior a lo que percibimos de manera limitada, a la vez que conlleva una relación con ese algo o alguien.

Algunos neurólogos han postulado la existencia de un cierto “módulo de Dios”, es decir, un módulo mental que nos lleva a la experiencia de lo iluminoso. Es posible que ese módulo esté localizado en alguna parte del cerebro un módulo funcional que es resultado de la interacción de varias partes del cerebro.

El desarrollo de la inteligencia también contribuyó al pensamiento religioso, ya que parte del rol de la religión es proveer explicaciones de todo tipo en lo que concierne al mundo que se nos muestra y así darle significado tanto material como existencial a todo lo que nos rodea. Esta facultad de darle sentido al mundo le da al individuo y a la sociedad un sentido de aspiración y propósito.

La pregunta que nos atañe en esta discusión es: ¿por qué evolucionó el cerebro para que estemos predispuestos socialmente a las creencias religiosas? Una respuesta parcial a este problema se halla en la selección de grupo, tal y como la hemos explicado en ¿Por qué somos seres morales? Una perspectiva biológica. La religión es un factor muy poderoso a la hora de forjar una cohesión de grupo y de establecer sistemas de solidaridad y altruismo necesarios para que el grupo sobreviva por encima de otros cuya solidaridad no se halla bien arraigada.

Esto explica en gran medida por qué, contrario a los que sostienen una postura antireligiosa, un buen número de sistemas religiosos a nivel mundial son más beneficiosos que perjudiciales. En parte, las religiones tienen la habilidad de crear una espiritualidad que puede ser beneficiosa en sentido biológico. Además, los más grandes beneficios de la religión se pueden ver en cuanto a la creación de sistemas de solidaridad para la conservación de ciudades, etnias y naciones, especialmente en lo que compete a crecimiento de población, crianza de niños, propensidad a la honestidad entre individuos y la práctica de la caridad.

Si esto es así, entonces ¿por qué parece que hay ocasiones en que las religiones y otros sistemas espirituales hacen un daño social enorme? Podemos imaginarnos lo que ocurrió en el 11 de septiembre de 2001. ¿Qué nos parece el conflicto árabe-israelí? ¿Qué diremos de todas las guerras que se han desatado durante la historia en nombre de Dios? ¿Y qué hay de la continua obstaculización al progreso de las ciencias? Muchas de estas preguntas no pasan de ser un estereotipo que procede de prejuicios modernos que hoy se han demostrado como históricamente equivocados más allá de toda duda. Por ejemplo, el famoso incidente de la Iglesia Católica con Galileo Galilei y la mala representación de la mal-llamada “era medieval” o “edad oscura”, han creado la falsa impresión de que la represión a la ciencia siempre fue el modus operandi del catolicismo. Sin embargo, como los historiadores saben muy bien, el catolicismo y muchos sectores protestantes promovieron las artes y las ciencias. De la misma manera, existe el estereotipo actual con respecto al islam, por el que se acusa a dicha religión de ser una amenaza para las ciencias. Durante la época del siglo VII al siglo XII, el islam permitió que se consolidara el norte de África lo suficiente como para que prevaleciera el desarrollo de las matemáticas y las ciencias mucho antes que la Europa cristiana

Solamente en situaciones socio-económicas específicas y contextos culturales, el factor religioso puede representar un serio impedimento al progreso social, por ejemplo, en regiones del sur de los Estados Unidos, Irlanda del Norte, Irak, Irán y Afganistán. Aún en el caso de eventos como el ataque del 11 de septiembre del 2001, se debe mirar la condición social de países como Arabia Saudita y su vínculo con el mercado global promovido por los Estados Unidos y otras potencias, no solamente al factor religioso. Además, bastante del estereotipo de los musulmanes contemporáneos es equivocado y la sociedad occidental en general subestima la idiosincrasia de la mayoría de los seguidores del islam.

Existen otras religiones, occidentales y orientales, que han hecho contribuciones significativas a las ciencias y a la filosofía, aunque no todas ellas suponen la existencia de un Dios metafísico sobrenatural. Tómese el budismo como un ejemplo de ello o al naturalismo religioso, cuyas tesis están exclusivamente basadas en las ciencias.

Aun así, todas las religiones que tienen sus raíces en el mundo antiguo y la gran mayoría de las que surgieron en estos últimos siglos, comparten la mentalidad que acompañó la selección de grupo. Un grupo puede crear un sistema efectivo de solidaridad y un comportamiento altruista internamente, pero no así en relación con otros grupos cuando se trata de su supervivencia o expansión.

No es como caritativos con aquellos que son obedientes al sistema de solidaridad interna, mientras que muestran poca compasión con aquéllos que la retan y a grupos extraños a sí. Tomemos la Ilíada de Homero en la que los combatientes apelaban a los dioses para vencer al enemigo. En la misma Biblia, Yahveh y sus profetas no tenían ningún reparo en autorizar y cometer genocidio y crímenes sexuales contra otros pueblos, que la esclavitud fuera permitida con miembros de otras etnias e, incluso, que se

sugiriera la matanza descarnada de niños y recién nacidos de pueblos enemigos.<sup>12</sup> Hoy día, la mayoría de los sectores judíos y cristianos no operan bajo estos mandatos y conciben la revelación divina de una manera evolutiva, en la que la bondad de Dios se reveló gradualmente a la humanidad, por lo que la comprensión de Dios en la antigüedad debe verse como imperfecta y reflejo de la mentalidad de la época.

Aún así, no faltan aquellos sectores literalistas del judaísmo y del cristianismo que interpretan estos mandatos de Yahveh como propuestas éticas, es decir, mandatos que todos están obligados a obedecer. Aún en el caso del Nuevo Testamento encontramos el libro del Apocalipsis, donde se habla de pestes y tribulaciones enviadas por Dios y otros pasajes desconcertantes de los evangelios, los Hechos de los Apóstoles y las diversas epístolas, que parecerían rechazables desde un punto de vista ético.

En el medioevo, los papas solían utilizar estos pasajes “oscuros” de la Biblia con el propósito de justificar la expansión del poderío imperial católico de la época. Una de esas medidas fueron las cruzadas (1095-1272), una actividad militar cristiana occidental que justificó, no solamente la matanza indiscriminada de musulmanes, sino también de judíos europeos y cristianos orientales.<sup>14</sup> Muchas denominaciones cristianas apelaban a estos pasajes bíblicos para justificar la conquista de territorios en América, África y Asia por parte de los europeos. En el caso de Estados Unidos, la conquista se justificó a través de la doctrina del excepcionalismo y del “destino manifiesto”, lo que costó la vida de los nativos ya establecidos desde hacía milenios en Norte- américa. Además, esta política ha justificado la invasión e intervención de potencias mundiales en países significativamente más débiles en el mundo.

También los pasajes bíblicos se han abusado para crear situaciones de terror hasta el punto de desembocaren muertes. Un ejemplo perfecto de ello fue la histeria colectiva que se creó en Salem (1692-1693) cuando se condenaron mujeres a morir en la horca por el mero hecho de ser denunciadas por ser brujas. Gradualmente la comunidad se dio cuenta (demasiado tarde) de que no hubo base alguna para las acusaciones. Esto no es un solo evento en la historia de la humanidad, formas semejantes de esta atemorización del público continúan hoy día, especialmente por muchos que sostienen un punto de vista apocalíptico o milenarista de estos tiempos.

¿Por qué tanta sangre en nombre de Dios? En gran medida, hay responsabilidad en la manera que han evolucionado las religiones a nivel mundial, pero hay que matizar un poco todo esto dentro del contexto mundial de la época. En primer lugar, no existió durante esos siglos el aparato jurisprudencial, económico y militar a nivel del estado y de relaciones internacionales que existen hoy día. Contrario a la actualidad, la falta de estos recursos ponían a grupos, tribus y clanes en seria vulnerabilidad con respecto a otros grupos. La religión era una motivación poderosa para el establecimiento de sistemas de solidaridad dentro del grupo y a la misma vez proveía las bases ideológicas para su supervivencia.

Una estrategia de supervivencia de un grupo era la de aniquilar a otros grupos que ocupaban tierras o que representaran una cierta amenaza. En la antigüedad, la probabilidad de ser asesinado en manos de otro ser humano u otro grupo era mucho más alta que hoy. El infanticidio, las violaciones a mujeres, los procesos judiciales injustos, los prejuicios contra el “otro”, además de los celos, la guerra, el conflicto, las estructuras de dominación y la violencia masculina no ocurren solamente en el judaísmo, el cristianismo y el islam, éstos son inherentes a la naturaleza humana y aparecen en diferentes grados en todas las culturas y sociedades. De hecho, se manifiesta de manera mucho más marcada en estados fallidos y países cuya estructura económica y jurisprudencial es bien pobre. En una gran mayoría de las sociedades, predominantemente religiosas o no, se utilizan estas estrategias precisamente para el crecimiento o la supervivencia de un grupo organizado. Se han documentado actos semejantes por líderes antireligiosos durante el siglo dieciocho, diecinueve y veinte, que también crearon maquinarias de represión y opresión, no solo contra los religiosos en general, sino también a cualquiera que se les opusiera.

Por lo tanto, muchas religiones han sido históricamente violentas porque se componen de seres humanos que, bajo ciertas condiciones específicas a nivel social, se comportan de cierta manera. Las sociedades en general han reducido el nivel de violencia global por la aparición de factores reguladores globales, también muchas de las diferentes religiones y denominaciones religiosas han reducido significativamente los métodos violentos de antaño. Los grupos religiosos que siguen recurriendo a la violencia son, en general grupos marginales, extremistas o incluso, independientes de esos sectores. Esta discusión nos lleva a una conclusión: aunque tradicionalmente se asocia a la religión y a Dios con la ética, no podemos fundamentar la ética en la religión (cualquiera que ésta sea). Esto se debe a dos cosas:

Históricamente, muchos líderes o representantes de instituciones religiosas, e incluso de grupos que siguen una espiritualidad no-organizada, han engañado y utilizado a otros seres humanos para su beneficio propio. En otras ocasiones, las mismas doctrinas religiosas pueden confligir con el sano sentido ético y en otras ocasiones ha atentando contra varios ámbitos del conocimiento para sostener

de manera parcial su propia doctrina. Aún en el mejor de los casos y con las mejores intenciones, un juicio moral hecho por un líder espiritual puede ser falible, porque puede ser que sus fundamentos éticos no estén bien establecidos.

Porque no es una verdad evidente que lo que es bueno es lo que “Dios o dioses establecen”. Como bien afirma Platón por boca de Sócrates en el Eutifrón, los actos son santos, no porque Dios o los dioses lo determinan, sino porque siguen lo que es objetivamente bueno.

Nada de lo mostrado en esta sección implica que se deba abandonar las religiones, especialmente si muchas de ellas son abiertas a la crítica filosófica y científica. Lo que sí hace es invitar a los creyentes a tener una base filosófica suficientemente sólida para criticar la institución religiosa o la doctrina espiritual a la que pertenecen desde un punto de vista ético y así cambiarla, adoptarla o abandonarla. En parte, así es como las religiones han evolucionado, en muchos aspectos para lo mejor.

### **Puede la Ética fundamentarse en la política**

Después de la religión, la ética parece estar asociada con la política. Parece estar tan vinculada, que hasta Aristóteles consideraba a la ética como una rama de la política, porque la felicidad del individuo contribuye a la felicidad de la polis (ciudad-estado).

Contrario a la ética, que se ocupa del comportamiento individual, la política se enfoca en el bienestar colectivo. Las normas que rigen la ética no son idénticas a las que rigen la política. No siempre seguir la ley es lo correcto, especialmente si dispone algo que va contra el valor y la dignidad de un ser humano o de una sociedad en general. Es más, aunque muchos de los que siguen a los partidos políticos reconocen que algunos miembros de su liderato son corruptos, renuncian a su responsabilidad ética y a la hora de las elecciones, vuelven votar por estos mismos individuos. Esta renuncia ética a no votar por un político corrupto toma muchas formas: “es corrupto, pero es de los míos”, “el otro partido también lo hizo”. Ninguno de estos argumentos sirve como justificación alguna para ese comportamiento electoral.

Aunque las leyes del estado no son idénticas a la ética, sí se deberían fundamentar en principios éticos. Las leyes son aprobadas por el estado con el propósito de que, en teoría, se tenga como fin último el bienestar de todos. Para que esto ocurra, las leyes deben reconocer derechos naturales de los seres humanos, que se derivan de su dignidad y de la buena voluntad de adoptar unas alternativas distintas a la de la lucha violenta entre personas o entre grupos. Sin embargo, en la vida política, se dan individuos con distintas formas de pensar, que forman parte de varios grupos con diversas agendas, ideales económicos, políticos y religiosos. La política es el arte de dirigir los esfuerzos para garantizar la libertad de los individuos y de los grupos a existir, coexistir y convivir en paz. Esto implica que todos estos sectores sociales deben tener lo que el teólogo Hans Küng llama “un consenso básico minimal sobre determinados valores, normas y actitudes [para] una convivencia humana digna, tanto en pequeñas como en grandes sociedades.

Para aspirar a esto, hace falta tres factores:

- Separación de Iglesia y Estado: Esto significa que para garantizar la libertad religiosa de los ciudadanos, el estado no asumirá posición alguna en torno a cosmovisiones (visión de mundo) que den sentido existencial y Usualmente la estructura de gobierno utilizada para garantizar estos tres factores asumen una forma republicana de separación de poderes, que esencialmente es un sistema de frenos y contrapesos: una rama legislativa, una ejecutiva y otra judicial. Este estado de derechos es lo que caracteriza a los países que tienen un sistema democrático, es decir, en los que al pueblo se le da el poder para tomar sus decisiones mediante la institucionalización de un estado de derechos espiritual al ser humano.
- Una constitución, es decir, una ley suprema del estado que garantice un estado de derechos.
- Un sistema de justicia efectivo que garantice un estado de derechos.

Usualmente la estructura de gobierno utilizada para garantizar estos tres factores asumen una forma republicana de separación de poderes, que esencialmente es un sistema de frenos y contrapesos: una rama legislativa, una ejecutiva y otra judicial. Este estado de derechos es lo que caracteriza a los países que tienen un sistema democrático, es decir, en los que al pueblo se le da el poder para tomar sus decisiones mediante la institucionalización de un estado de derechos.

Sin embargo, eso no quiere decir que ése es el único sistema político que existe o que ha existido en el mundo. En la época medieval y a principios de la modernidad, prevaleció la monarquía y la unión de la Iglesia y el estado. Existieron dos tipos de regímenes monárquicos, uno parlamentario que establecía límites al poder del rey y otro absolutista en la que el rey tenía casi un derecho absoluto sobre los

asuntos del estado. El absolutismo monárquico se ilustra mediante las famosas palabras del rey Luis XIV de Francia: "El estado soy yo". La unión de la iglesia y el estado hizo que el estado penalizara a todos aquellos que no pertenecieran a la religión oficial o se expresaran en contra de ésta.

De este hecho histórico se estableció la Inquisición en el caso de países católicos y la penalización de todos aquellos que difirieran de las opiniones del estado en países protestantes durante la época moderna europea. Bajo el absolutismo y la unión de la iglesia y el estado no se garantizaba un estado de derechos.

Por otro lado, el estado moderno produjo otras formas de totalitarismo, es decir, regímenes que concentraron el poder del estado exclusivamente en un solo partido político o en alguna persona. Hubo dos formas de estados totalitarios en el siglo veinte, uno de ellos fue el fascismo. El fascismo es la doctrina de estado en el que se establece un régimen alrededor de un fuerte sentimiento nacionalista, pero también identificado con un dirigente y su partido. Los estados fascistas reprimen los sectores de oposición mediante el uso de la violencia para garantizar un ambiente propicio para la inversión corporativa y de otros sectores asociados al partido del estado. Se suele asociar el fascismo con el nacional-socialismo (Partido Nazi) alemán. Desgraciadamente la ideología nazi se distinguió por añadir elementos ideológicos racistas a su visión política fascista y éstos perduran en los movimientos neo-nazis en Europa y Estados Unidos. Sin embargo, después de la Segunda Guerra Mundial hubo otros gobiernos cuyos métodos eran cercanos al fascismo, tales como el de Francisco Franco en España o Augusto Pinochet en Chile.

El otro estado moderno y totalitario es el comunismo, bajo el cual el estado establece un sistema socialista a nivel económico, pero, a la misma vez, le otorga el poder a un solo partido como representante del pueblo y de los trabajadores. La estructura comunista usualmente funcionó contra aquellos que diferían de la filosofía de gobierno o subvertían el aparato del estado. Debido a que, en general, su estructura. Un ejemplo de ello fue la Rusia socialista, bajo la dictadura de Josef Stalin, en la que murieron miles de personas y se establecieron instituciones tales como los gulags (campos de trabajo forzado a donde se enviaban los criminales y los presos político. URSS estaba dominada por un solo partido político con una sola ideología establecida y que determinaba la legalidad de ciertas opiniones y actividades, se cerraba la apertura de libertades y no permitía el crecimiento de una sociedad abierta. Hubo matanzas y asesinatos masivos bajo los gobiernos de la Unión Soviética, China y Camboya nombre de la "justicia social" marxista. El psicólogo y lingüista Steven Pinker señala que todavía hay un fuerte debate entre los historiadores en torno a temas tales como resultado de ejecuciones masivas, marchas forzadas, trabajos forzados y las hambrunas. Durante su vida, Karl Marx quiso que se estableciera un sistema económico justo, pero, por alguna razón, los esfuerzos para llevar a cabo su propuesta fracasaron.

Todo esto es evidencia de que ni las leyes, ni los partidos políticos, ni las ideologías políticas pueden ser fundamento del comportamiento ético. Aun así, aparentemente, hay que tener en cuenta los principios éticos para fundamentar una filosofía política saludable y así orientar al estado adecuadamente.

### **Puede ser la Ciencia el fundamento de la Ética.**

Entre las tendencias culturales que vuelven repetidas veces al pensamiento popular encontramos el cientificismo, es decir, el establecimiento de las ciencias como la forma suprema de conocimiento humano a la que debe subordinarse el resto de las disciplinas, incluyendo a la ética. Veremos aquí por qué ciertos cientificistas caen en lo que los filósofos describen como una "metábasis eis allo genos" (μετάβασις εἰς ἄλλο γένος), es decir, una invasión a otro campo del saber.

Dos filósofos modernos, Gottfried Wilhelm Leibniz y David Hume compartieron parcialmente su parecer en torno a una distinción fundamental en la filosofía. Leibniz estableció la distinción entre lo que él llamaba verdades-de-razón y verdades-de-hecho. Hume, inspirándose en Leibniz, estableció para todos los efectos la misma diferencia entre relaciones-de-ideas y cuestiones-de-hechos. ¿Qué significan estos términos?

**Verdades-de-Razón (Relaciones-de-Ideas):** Son aquellas proposiciones que afirman necesidad lógica y universalidad. Estas verdades son conocidas a priori, es decir, sin tener como referencia a la experiencia, sino que son descubribles solamente mediante el uso de la razón.

**Verdades-de-Hecho (Cuestiones-de-Hecho):** Son aquellas verdades que expresan hechos particulares del mundo y que se pueden conocer solamente a posteriori, es decir, mediante la experiencia.

Las ciencias naturales tratan esencialmente de verdades-de-hecho, es decir, sus afirmaciones tienen como referente a todos los ámbitos del mundo fáctico natural. Las ciencias tratan de proveer, en la medida de lo posible, la explicación natural de los fenómenos del mundo físico y crean modelos para comprender el mundo tal y como es. Por otro lado, la ética no trata del mundo tal y como es, sino como debería ser en términos de cómo los individuos y la sociedad deberían actuar. El mundo como debería ser no es un campo del cual se encargan las ciencias naturales, porque lo que debería ser no puede

ser observado, medido o investigado empíricamente.

Hume fue el primer filósofo que logró exponer la distinción entre el “ser” y el “deber ser”. No parece haber una razón lógica de por qué las normas éticas (“deber ser”) deban derivarse de la realidad presente de la naturaleza ni de su comportamiento (“ser”). Siglos más tarde, el filósofo George E. Moore, en su obra *Principia Ethica*, formalizó esta distinción al identificar la misma falla de razonamiento bajo el nombre de falacia naturalista. La falacia naturalista ocurre cuando se pretende derivar el “deber ser” a partir del “ser”, es decir, cuando se procura tomar algún comportamiento encontrado en la naturaleza o en el mundo para establecerlo como alguna norma ética universal. Muchos filósofos y científicos han intentado darle la vuelta para demostrar (sin éxito) que la ética puede fundamentarse en la naturaleza, lo que a su vez implicaría que las ciencias naturales son las que pueden fundamentar las normas éticas. A nivel histórico, hubo varios intentos de desarrollar teorías éticas con base en las ciencias, entre los que se destacan el darwinismo social y la eugenesia.

Aunque lo que se conoce hoy como el “darwinismo social” surgió (sin ese nombre) antes de la publicación de *El origen de las especies* de Charles Darwin, algunos pensadores de su época posteriormente abusaron de sus obras para presentar la selección natural como un estándar ético de evolución social. El filósofo Herbert Spencer, al que se le puede atribuir la famosa frase “sobrevivencia del más apto” para describir al proceso evolutivo, estableció una equivalencia entre el éxito de la supervivencia de las especies y lo que es éticamente bueno.<sup>24</sup> Sus ideas tenían poco o nada que ver con la propuesta de Darwin y mucho que ver con la convicción de su época de que la evolución natural y social, es un proceso progresivo, concepción que era ajena a la teoría de la evolución de Darwin. El darwinismo social proponía el *laissez-faire*, es decir, la teoría de que la economía debe regirse por las leyes del mercado sin intervención alguna del estado, porque es la competencia la que permite el “progreso social”. Solo “el más apto para sobrevivir” en el ámbito hostil del mercado es el que “progresa”. Como consecuencia de esta perspectiva, varias compañías y los políticos aliados a ellas justificaron el atropello a los trabajadores y abusaron a los consumidores, los pobres y al medio ambiente.

Existió también una modalidad política de darwinismo social, específicamente la favorecida por el nazismo alemán, bajo el mando de Hitler. De acuerdo con esta forma de pensar, la gran nación de Alemania, vía sus tácticas militares, llegaría a dominar el mundo y restaurar la gloria de la raza aria, además garantizar la supervivencia de ésta mediante la eliminación de los judíos, homosexuales, comunistas y muchos otros sectores de la sociedad alemana.

Otro grave error asociado de cierta manera al darwinismo social fue una forma particular de eugenesia, o sea, la práctica del mejoramiento de la humanidad mediante la manipulación de herencia genética. Hay que aclarar que no es éticamente malo mejorar a la humanidad por vía genética, especialmente en cuanto a tratamiento o eliminación de enfermedades que han aquejado por siglos a la humanidad. Sin embargo, a finales del siglo diecinueve y durante el siglo veinte, el “mejoramiento” del que se hablaba fue un problema controversial. La eugenesia comenzó como una propuesta del primo de Charles Darwin, Sir Francis Galton, quien contribuyó también de manera significativa a las ciencias naturales y sus escritos todavía son fundamento de las investigaciones científicas del siglo veintiuno. Sin embargo, en cuanto a la eugenesia estuvo equivocado desde las perspectivas éticas y biológicas. Muchas figuras reconocidas a nivel mundial de todo el espectro político (conservador, liberal, progresista, socialista y anarquista) abrazaron la propuesta de Galton.<sup>26</sup> Sin embargo, muchos de los sectores izquierdistas y centristas que favorecieron la eugenesia terminaron por rechazarla, debido a que, en la práctica, este “mejoramiento” de la humanidad se entendía de manera frecuentemente arbitraria y utilizando medios inhumanos, tales como las esterilizaciones forzadas, especialmente en su versión radicalizada y extrema de la Alemania Nazi.<sup>27</sup> Un ejemplo perverso de ello se puede ver en el caso de Puerto Rico cuando el médico norteamericano Cornellius Rhoads confesó en una carta que él estaba tratando de controlar la población puertorriqueña para su exterminio mediante la inserción de tejido canceroso. En la Alemania Nazi, se practicaba la eugenesia como una medida de exterminio masivo de judíos y de otros sectores sociales considerados “indeseables” en campos de concentración por razones raciales, religiosas y políticas.

Si las ciencias naturales benefician a la humanidad, ¿cómo es posible que también hayan contribuido a este tipo de maldad? La ciencia es un campo del saber que representa una verdadera contribución a la humanidad si se utiliza con medios y para fines éticamente buenos. La ciencia tiene su propia dinámica a la hora de resolver sus problemas. Si no se establecen restricciones en cuanto a los medios que se utilizan para realizar ciertos experimentos y no se limitan los fines de ciertos científicos, gobiernos o corporaciones cuyo compás ético está desorientado, entonces las consecuencias pueden ser fatales. Por ejemplo, si se hubiera establecido algunas de las distinciones filosóficas y éticas que hemos visto, se hubiera aclarado que el darwinismo social no corresponde a lo que ocurre a nivel de la evolución darwiniana y, aún si hubiera sido así, la falacia naturalista nos muestra por qué no debemos adoptar las mismas dinámicas de la naturaleza como si fueran principios éticos. Aunque, inicialmente y en teoría, la eugenesia parecía ser una buena opción, en la práctica no se reflexionó éticamente lo suficiente como para establecer mecanismos de restricción contra ciertos abusos de esa propuesta.

Finalmente, debemos enfatizar el hecho de que ninguna propuesta ética es atendida en el ámbito científico. Los problemas científicos no incluyen a los problemas éticos. Un físico, como Albert Einstein, atendió los problemas presentados por las fórmulas del electromagnetismo de Maxwell y formuló la teoría especial de la relatividad, en la que pudo derivar la famosa ecuación:  $E=mc^2$ . Este conocimiento fue un gran adelanto para la humanidad, desde el incremento del conocimiento científico hasta las aplicaciones médicas. Aún así, eso no detuvo al complejo militar de Estados Unidos para utilizar esta verdad descubierta por la física para crear las bombas atómicas que devastaron a Hiroshima y Nagasaki en Japón.  $E=mc^2$  es una ecuación que no nos dice cómo debemos utilizarla apropiadamente, sino que simplemente nos da a conocer una verdad-de-hecho. Por lo tanto, los problemas éticos son distintos a los problemas científicos.

Por cierto, esto no significa que el hecho de que las ciencias no puedan fundamentar la ética quiera decir que los eticistas no consulten a los científicos para orientar sus propuestas éticas. Al contrario, como veremos, en el área de la ética aplicada, el eticista siempre debe tener en cuenta lo que afirman otros campos del conocimiento humano incluyendo a las ciencias. Por otro lado, no debemos poner a las ciencias en un estandarte tan alto en el ámbito del conocimiento humano que caigamos en los gravísimos errores del cientificismo y de la falacia naturalista.

## El Campo Filosófico de la Ética

Si a la ética no le corresponde el ámbito de verdades-de-hecho, entonces sí le corresponde al de verdades-de-razón. Por eso, la ética es un campo de la filosofía. El problema de cómo podemos resolver problemas individuales, sociales y mundiales surge debido a que muchos de estos eventos (algunos de los que ya vimos) nos chocan, por lo que nos preguntamos “¿debería ser así?” La respuesta a estas preguntas solamente se pueden resolver a nivel racional.

Tomemos, por ejemplo, la marginación de minorías. En el mundo moderno, prácticamente todos estamos de acuerdo (al menos a nivel general) de que todos los seres humanos son iguales. La pregunta que nos debemos hacer es la siguiente: “¿en qué nos basamos para decir que son iguales?” Lo primero que nos damos cuenta cuando salimos a la calle es que cada individuo que vemos es distinto a todos los demás individuos: algunos son altos y otros más bajos, unos más robustos y otros más débiles, hay variación de colores de piel, pelo y ojos, ciertamente no pensamos igual y así por el estilo. La filosofía resuelve el problema al hacer la distinción metafísica entre identidad e igualdad. Hay identidad cuando dos o más objetos comparten todas las características e igualdad cuando comparten solo algunas. Todos los seres humanos somos iguales, pero no idénticos: compartimos nuestra humanidad, dignidad y la capacidad innata de ser racionales y morales, pero no compartimos todas las características individuales.

Reflexionamos de manera semejante en torno a otros problemas: queremos reclamar responsabilidad a todos, incluyéndonos a nosotros mismos, y exigimos el sostenimiento de ciertos valores y virtudes como normas de vida. En cuanto a valores, ¿por qué valoramos ciertas acciones y otras no? ¿Por qué valoramos a nivel ético el auto-sacrificio y no valoramos el egoísmo? ¿Por qué llamamos unas acciones “buenas” y otras “malas”? ¿Se basan estos valores en nuestra herencia cultural? ¿Son creencias racionales o no? ¿Qué es justicia? Como hemos discutido en ¿Por qué somos seres morales? Una perspectiva biológica, el comportamiento moral se ha desarrollado en gran medida gracias a varios factores evolutivos. Sin embargo, en esta reflexión filosófica nos preguntamos si hay fundamentos para saber si dicha manera de actuar es éticamente buena o no. ¿Qué es la bondad?

¿Qué es la maldad? ¿Realmente existen o son meras ficciones mentales?

Pensemos ahora en que nuestras preguntas y discusiones incluyen los siguientes conceptos:

- igualdad
- maldad
- bondad
- virtud
- valor
- responsabilidad
- deber

Ninguno de estos conceptos designa a nada que se encuentra en el mundo físico, sino más bien a un algo distinto: un ámbito abstracto de los valores y deberes. La ética no es un campo de investigación acerca de los hechos del mundo tal y de cómo se nos da (asunto del que se ocupan las ciencias naturales), sino más bien acerca de lo que se entiende y se comprende deberían ser las cosas. Como la ética necesita conceptos abstractos, se hace necesaria una fundamentación metafísica de la ética, es

decir, la ética debe fundarse en aquellas categorías abstractas y racionales que brinda la filosofía. Para ello, apreciamos el legado de Platón y Aristóteles.

## La Ética y la Moral

La palabra “ética” tiene dos raíces. La primera es la palabra griega “ethos” (ἦθος) con la letra eta (η) que significaba “hogar”, “morada” o “lugar donde se reside”. Específicamente se utilizaba en el contexto del hábitat de los animales o, incluso, el lugar donde viven seres humanos. A veces, este término llegó a utilizarse para significar “país”. Por otro lado, también está la palabra griega “ethos” (ἔθος), con la letra épsilon (ε), que connota algo más parecido a la manera que la palabra “ética” se utiliza hoy día, es decir, el carácter o aquellas acciones por las que una persona lleva a cabo su proyecto de vida. Aristóteles utilizaba, a propósito, las dos raíces de la palabra “ética” para argumentar que la ética es parte de la política.

También existe la palabra “moral” que en términos del uso cotidiano, casi siempre se utiliza como sinónimo de la palabra “ética”. La raíz de la palabra “moral” proviene del latín “mos” o el plural “mores”, término que llevó a Cicerón a utilizar la palabra latina “moralis” para traducir el término griego “ethiká” (ἠθικά). El término “moralis” significa “costumbre” o “hábito”.

Entre los eticistas no hay un acuerdo en torno al uso de las palabras “ética” y “moral”. En muchos casos se utilizan como sinónimos, en otros casos adquieren significados distintos dependiendo de la doctrina filosófica que se quiera defender. Para propósitos de la discusión, utilizaremos las raíces de las palabras “ética” y “moral” para establecer una distinción. Llamemos moral a los usos y costumbres de una sociedad. Estos usos y costumbres pueden ser religiosos, políticos, económicos y culturales en general.

Llamemos ética a la rama filosófica que se ocupa de dos cosas:

- Evaluar crítica y racionalmente las morales de cualquier sociedad.
- Un desarrollo teórico que busca establecer criterios racionales para dicha evaluación.
- Como podrá sospechar, no todas las normas morales son éticas y no todas las normas éticas son morales. Saber cuáles prácticas morales adoptadas por una sociedad son éticas o no es uno de los más grandes debates de la ética contemporánea, como veremos más adelante. Finalmente, la ética se compone de dos ramas que están de una manera u otra implícitas en cualquier propuesta ética en la filosofía.
- Metaética: Es aquella rama de la ética que interroga y examina críticamente las propuestas éticas que tratan de establecer de manera racional, teórica y abstracta lo que es bueno, lo que es malo, lo que es virtuoso, lo que es vicioso, los valores que deben incluirse en cualquier sistema ético, entre otros factores. La analogía que se suele utilizar para comprender lo que es la metaética es la siguiente: imagínense que vengan unos seres extraterrestres al planeta Tierra y desean estudiar y evaluar el comportamiento moral (usos y costumbres) de los seres humanos utilizando unos principios que establecen unos criterios para saber si esa moralidad es efectivamente buena o no. Estos criterios racionales para evaluar la moralidad de los seres humanos serían “metaéticos”. La metaética es la parte más abstracta de la ética.
- Ética Normativa: Es aquella rama de la ética que se ocupa de dos temas, lo que la hace subdividirse en otras dos ramas:
- Teoría Ética: A veces conocida como “teoría moral”, esta rama se ocupa de aquellas teorías éticas que sirven como criterio para nuestras acciones ante problemas que nos encontramos cotidianamente.
- Ética Aplicada: Ésta es, tal vez, la más densa de toda las ramas de la ética como campo filosófico. Se ocupa de utilizar las diversas teorías discutidas en el ámbito de la teoría ética y se aplican a diversos problemas contemporáneos que conciernen a diversos campos de la praxis y del saber, entre los que se encuentran la economía (ética empresarial), la medicina y la biología (bioética), el medio ambiente (ética ambiental), la política (ética política o ética gubernamental), el periodismo (ética periodística), entre muchos otros.

Aunque hay eticistas que se especializan en uno de estas ramas, cada tema de discusión se enriquece con el diálogo con los demás campos del conocimiento. Además, la discusión filosófica en torno a los problemas éticos en la ética aplicada se enriquece más todavía con la ayuda de científicos, sociólogos, abogados, economistas, antropólogos, artistas, técnicos, religiosos, médicos y especialistas de todo tipo.

## TRANSFERENCIA



## EJERCICIO FILOSÓFICO.

Robar es tomar algo que pertenece a otra persona. De todos modos, la relación con la cosa poseída puede ser de naturaleza diversa. Desde ese punto de vista, te invitamos a problematizar la posesión, y por tanto el robo, proponiendo diversas razones para tomar una cosa u otra y evaluar la legitimidad del gesto.

De los siguientes actos que a continuación se le presentan, determine el menos grave de estos actos, o el más autorizado, y también se le podrá pedir que ordene la lista de más a menos en función de lo que se tiene derecho a hacer, con un argumento para cada elección

¿Tienes derecho a tomar algo de otra persona? Ordena estos argumentos del mejor al peor.

Justifica tu respuesta.

- Porque soy el más fuerte.

---



---



---

- Porque me pertenecía y él lo ha tomado.

---



---



---

- Porque de todos modos no va a decir nada.

---



---

- Porque me lo había dado.

---



---



---

- Porque es idiota.

---



---



---

- Porque es de mi hermana.

---



---



---

- Porque no vale gran cosa.

---



---



---

## AUTOEVALUACIÓN

1. ¿Qué aprendizajes construiste?

---



---



---

2. Lo que aprendiste, ¿te sirve para la vida? ¿Si/no; por qué?

---



---



---

3. ¿Qué dificultades tuviste? ¿Por qué?

---



---



---

4. ¿Cómo resolviste las dificultades?

---



---



---

5. Si no las resolviste ¿Por qué no lo hiciste?

---



---



---

6. ¿Cómo te sentiste en el desarrollo de las actividades? ¿Por qué?

---



---



---

|                                   |   |
|-----------------------------------|---|
| <b>RECURSOS</b>                   | <p>Guia de estudio en casa</p> <p>Cuaderno de apuntes</p> <p>Diccionario de la lengua española.</p> <p>Lapicero.</p>  |
| <b>FECHA Y HORA DE DEVOLUCIÓN</b> | <p>De acuerdo a la programación institucional.</p> <p>e-mail: <a href="mailto:jorge.areiza@ierepublicadehonduras.edu.co">jorge.areiza@ierepublicadehonduras.edu.co</a></p> <p>whatsapp: 321 846 8921 Código</p> <p>Código Classroom: <b>b7lt6is</b></p> |